

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID

*Discurso pronunciado por el Excmo. y Magfco.
Sr. Rector de la Universidad Politécnica de
Madrid, D. Rafael Portaencasa Baeza en la
apertura del Curso Académico 1982/83.*



4 de octubre de 1982



Excmo. Sr. Ministro de Educación y Ciencia,
Excmos. e Ilmos. Sres., Sras. y Sres.:

Hoy de nuevo, como todos los años, nuestra comunidad universitaria se reúne en la apertura de un nuevo curso, en el solemne acto académico en el que nos encontramos ahora.

Quiero iniciar estas palabras rindiendo homenaje a un querido profesor de esta Universidad, el Profesor Vázquez Maure, Director de nuestra Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Topográfica, fallecido el pasado día 1. Su recuerdo nos hace evocar esa bella estrofa de Miguel Hernández que dice: "Aunque tú no estas, mis ojos de tí, de todo, están llenos".

Continúo mis palabras agradeciendo muy sinceramente el haber aceptado la presidencia de este acto, nuestro Ministro de Educación y Ciencia, el Profesor Mayor Zaragoza. Todos sabemos lo muy ocupado que está nuestro Ministro, sobre todo en estos días de campaña electoral, por lo que es muy de agradecer su presencia entre nosotros. Quisiera separar por unos breves instantes la personalidad del Profesor Mayor Zaragoza de su provisional cargo actual de Ministro de Educación y Ciencia.

El Profesor Mayor Zaragoza ha sido, es y será una persona de indudable relieve en el mundo científico nacional e internacional. Fue Rector de Universidad, por lo que conoce muy bien nuestros problemas, y durante varios años desempeñó la Dirección General Adjunta de UNES-

CO, lo que le ha dado una indudable experiencia y prestigio internacional por su bien hacer.

En su función de Ministro de Educación y Ciencia, en el corto tiempo que lleva desempeñando este cargo, ha demostrado su eficiencia, preparación y capacidad de trabajo para tratar de resolver los angustiosos problemas de las Universidades españolas. Mucho ha querido hacer, y bastante ha conseguido, pero las ambiciones políticas del momento se aunaron contra su figura, impidiéndole completar tan magnífica labor. Como decía el propio Einstein: "el hombre suele evitar atribuir ingenio a otro, a menos que sea un enemigo".

Mi felicitación más sincera a todos estos nuevos profesores de esta Universidad que acaban de tomar solemne posesión académica de sus cargos. La Universidad son sus profesores, su personal y sus alumnos. A todos estos nuevos profesores mucho les vamos a pedir y poco les vamos a dar. Todos estos nuevos profesores, forman ya parte de la comunidad científica de la Universidad Politécnica de Madrid. Universidad grande. La Universidad Tecnológica más grande de España, con sus 40.000 estudiantes, y una de las Universidades Tecnológicas de mayor volumen en el mundo Occidental.

Somos Universidades diferentes las Universidades Tecnológicas, con nuestro acercamiento pragmático al mundo real en que vivimos, por nuestra aproximación constante a la industria y a la sociedad de la que nacimos y a la que nos debemos. Pertenecemos a una Universidad que quiere acercarse al mundo externo con realidades auténticas. Tanto las teorías científicas como el mundo externo son reales, pero no hay que identificarlos. Con esto no quiero seguir a Platón y a Popper y sugerir algún tercer mundo o mundo de las ideas en el que habitan las teorías. Las teorías científicas son los productos reales de la práctica científica real. Las teorías científicas se producen y modifican constantemente como resultados de la práctica científica. El mundo exterior y el mundo de las

teorías son reales, pero distintos. Están unidos por un tercer mundo real, la práctica científica.

Las teorías científicas están unidas al mundo real, al que pretenden enfrentarse o acomodarse en cierto sentido en la práctica científica.

Mientras la distinción entre el mundo exterior real, por un lado, y las teorías científicas reales, ideadas para enfrentarse a él por otro, pretende ser una distinción tajante, la distinción entre teorías reales y práctica científica real no lo es.

Solo podemos considerar que un país es desarrollado cuando el industrial y el hombre de negocios marchan al lado del ingeniero, del técnico, y lo que descubre el técnico de la inteligencia, lo realiza el técnico de la acción.

La cultura puede ser sólo una antorcha que ilumine un país y puede ser instrumento de dominación. Pero la cultura y la ciencia necesitan para florecer que se ponga una semilla en la tierra para que brote una planta. Mientras que no se siembre no habrá cosecha.

Sembrar es crear laboratorios, crear técnicas, lo que conlleva a formar sabios. Formando el sabio habrá que darle una jerarquía, la jerarquía máxima en la sociedad. Necesitamos una jerarquía de capacidades no una jerarquía de nombramientos; las jerarquías tradicionales ya no nos sirven. Hay que aproximarse al ideal de que la colectividad exista para el hombre y el hombre se preocupe de la colectividad.

Hay que organizar una sociedad, si no nueva, al menos un poco más justa y mejor. Organizar significa establecer una conexión tal que a cantidades de energías dadas se pueda producir la mayor suma y la mejor cantidad de trabajo.

En una sociedad así, cada individuo se encontraría más encajado en su puesto, estaría más contento y produciría más.

Hay que inventar un plan social, formar las inteligencias por la educación, hacerlas aptas para la adquisición y la organización de los conocimientos, darles capacidad de trabajo y de aplicación, formar los caracteres, darles vigor, resistencia y una disciplina fuerte que sirva para la lucha por la vida y formar también los sentimientos que siendo enérgicos, sepan desprenderse de la crueldad y de las pasiones bajas, como decía Pío Baroja. Hay que crear una solidaridad social que dé siempre una impresión de fuerza y unión, y esta solidaridad no se puede constituir más que a base de ideal, de jerarquía y de disciplina. Hoy lo rápido para un país es la ciencia. Crear laboratorios, crear una Universidad libre y autónoma y no una fábrica de doctores o de licenciados en paro.

La ciencia es lo más inmediato para un país que quiere hacer algo en el mundo, es lo que da el prestigio más rápido. Los hombres de ciencias interesan más que los literatos y los artistas, que son más nacionales.

Ahora bien la ciencia está obligada a acomodarse a la sociedad que evoluciona a un ritmo mucho más lento que el de la ciencia en sí misma.

Para mí, personalmente, constituye un grave motivo de preocupación, el terrible desajuste que se ha producido en los últimos años y que se ve acentuarse de modo creciente en las próximas décadas ante el rápido avance de la tecnología y de la ciencia y su desconexión progresiva con la sociedad, a la que transforma sin cesar. Hoy en día en nuestro actual siglo XX vivimos en el marco de las concepciones filosóficas que desde Platón en la remota antigüedad hasta nuestro pasado siglo XIX, configuran hoy en día nuestro momento social e incluso político. Son doctrinas políticas de filósofos del siglo pasado los que configuran los regímenes tanto de los países capitalistas

como de los socialistas, tanto el mundo occidental como el oriental. Nuestro siglo XX ha producido innumerables científicos; las ciencias, las ingenierías y la medicina se han desarrollado de un modo increíble en estos últimos años, pues han desajustado nuestro entorno social alterando incluso nuestros propios ecosistemas en donde desarrollamos nuestra vida.

Como figura en el prólogo del libro sobre Investigación Científica y Metas Sociales que acaba de publicar UNESCO, con la coordinación del Profesor Mayor Zaragoza, la tarea que afronta el mundo actual consiste en humanizar el progreso de la ciencia, orientar la investigación hacia la satisfacción de las necesidades humanas y fomentar entre los científicos una colaboración internacional sobre una base humanística. Es importante por consiguiente que al elaborar una política científica se tengan en cuenta las circunstancias generales, sociales y culturales. Esto requiere por parte de los científicos además de su experiencia y competencia, cierta visión de los problemas humanos contemporáneos y un agudo sentimiento de responsabilidad.

Este es un mensaje importante para nuestra Universidad Politécnica. Avancemos y progreseemos, pero no olvidemos el mundo en el que habitamos y la sociedad donde coexistimos.

Hemos finalizado un año académico 1981-82, e iniciamos una nueva etapa. Este curso pasado hemos culminado importantes proyectos, y fundamentalmente iniciado una nueva orientación de nuestra Universidad. Nuestro proyecto de Fundación General de Universidad Politécnica, es ya una auténtica realidad. Dos nuevos institutos universitarios han sido recientemente creados: el Instituto Universitario de Energía Renovables y el Instituto Universitario de Teledetección. Conscientes de la necesidad de adaptar nuestros estudios a las necesidades del momento, estamos tratando de que sea aprobada la creación de una nueva Escuela Técnica Superior de Ingeniería en

Geodesia y Cartografía. Será el Centro 22 de esta Universidad. Aprovecho esta ocasión para pedirle a nuestro Ministro de Educación y Ciencia su ayuda en la rápida aprobación de este nuevo Centro de la Universidad Politécnica de Madrid. El INEF, el Instituto Nacional de Educación Física de Madrid, se ha adscrito recientemente a nuestra Universidad y su Director y Profesores nos acompañan en este Acto; con esta nueva incorporación pensamos en una potenciación creciente de todas las actividades deportivas de esta Universidad.

En el mundo internacional, nuestras actividades han crecido también de un modo importante. Se han firmado importantes Convenios con diversas Universidades y Centros de Investigación de diferentes países de todo el mundo. Hoy nos honra con su presencia también en este Acto el Excmo. y Magfco. Sr. Rector de la Universidad Alemana de Aquisgrán y el Canciller de la misma Universidad, con la que pensamos desarrollar importantes colaboraciones en diversas tecnologías. Esta misma semana, vamos a participar por primera vez en una reunión de Universidades Tecnológicas Europeas.

Los temas psicológicos y de medio ambiente se han tratado de modo importante a lo largo del año pasado. Quiero destacar el importante Convenio firmado con el Patrimonio Nacional para el estudio y conservación del Monte de El Pardo, de indudable importancia para nuestra Ciudad.

Otro sector de nuestra Universidad que se ha desarrollado profundamente, sobre todo en los últimos meses gracias al indudable esfuerzo de su nuevo equipo directivo, es el referente al tema Agronómico. Además de diferentes Convenios firmados y que se están desarrollando con todo éxito, estamos tratando de incorporar en los próximos meses al Patrimonio de nuestra Universidad una de las mejores fincas de nuestro país en donde se podrán desarrollar de modo satisfactorio las imprescindi-

bles prácticas e investigaciones de nuestras Escuelas relacionadas con estas tecnologías.

Es difícil destacar hechos, porque son muy numerosos los que se han realizado hasta ahora en nuestros Centros.

No obstante, quiero citar muy brevemente los trabajos de nuestra E.T.S.I. Industriales y su importante convenio con el Ministerio de Defensa; el creciente impulso de nuestra Facultad y E.U. de Informática, con una fortísima demanda de puestos escolares; el Congreso Mundial sobre Barcos de Pesca de nuestra E.T.S.I. Navales; los logros de nuestra E.T.S.I. Aeronáuticos; los diversos trabajos y Convenios en diversas áreas de nuestra E.T.S.I. de Minas; la importantísima proyección nacional e internacional en temas de electrónicas, comunicaciones, energía solar, etc. de nuestra E.T.S.I. de Telecomunicación; y el esfuerzo constante y desarrollo de todas nuestras Escuelas Universitarias.

Muchos hemos hecho pero todavía nos queda mucho por hacer. En los próximos meses esperamos poder instalar la reciente emisora de Frecuencia Modulada que nos acaba de ser concedida. Esto nos permitirá una importante proyección cultural de nuestra Universidad hacia el entorno en el que desarrollamos nuestras actividades culturales.

Es necesario una importante promoción de todas las actividades culturales en esta Universidad. Debemos humanizar nuestras tecnologías y acercarnos al mundo del arte, de la filosofía y de las humanidades en general.

El programa, "Los Lunes de la Politécnica", inicia sus actividades el próximo 18 de octubre, con temas de indudable interés para todo el colectivo de nuestro personal y estudiantes.

La próxima semana convocaremos un concurso de carteles sobre la Constitución española, como homenaje a

la misma en su cuarto año de existencia. Nuestra joven Constitución cuyo ejemplar nos acompaña en este Acto y ante la cual nuestros nuevos profesores han prometido o jurado sus nuevos cargos, merece nuestro rendido homenaje en sus cuatro años de existencia que cumplirá el próximo 6 de diciembre. Es nuestro deseo que no se repitan situaciones tan trágicas como las del pasado año, que pongan en peligro nuestra joven democracia.

Mucho nos queda por hacer, y consideramos que sólo hemos iniciado los primeros pasos de lo que debe ser la andadura de nuestra Universidad. El próximo año aspiramos a informatizar grandes sectores de nuestra Organización tratando de mejorar nuestros procedimientos burocráticos totalmente absurdos en esta Universidad tecnológica.

Todo lo anterior son simples rayos de esperanza en el mundo de problemas que nos rodean.

No quiero insistir en temas legislativos, porque esta Universidad, como casi todas, ha perdido su fe y se ha vuelto escéptica en su futuro autonómico en el momento actual. Nuestra esperanza se vuelve hacia la próxima legislatura. Las Universidades españolas necesitan una completa autonomía para desarrollar de modo eficaz su función en nuestra sociedad. Necesitamos autonomía económica, autonomía organizativa, autonomía para contratar y seleccionar nuestro propio profesorado, autonomía para gobernarnos.

También necesitamos dinero, mucho más dinero del que actualmente recibimos. Nuestros presupuestos son totalmente insuficientes para desarrollar la función que necesita nuestro país y nuestra sociedad.

Si queremos ocupar un lugar digno entre los países industrializados, necesitamos una Universidad fuerte, una Universidad con potentes laboratorios suficientemente dotados, una Universidad donde su personal docente y

no docente tenga unas retribuciones dignas para las funciones que desempeñan, en fin, una Universidad que sea como lo fue en otros tiempos, foco cultural y tecnológico de la humanidad, y no una simple fábrica de títulos.

Necesitamos que se potencie de un modo real y eficaz el desarrollo investigador en todos sus aspectos. Bastante se ha hecho en los últimos meses fundamentalmente, pero mucho queda todavía por hacer. Necesitamos pasar en los próximos 10 años, del actual 0,52 % del Producto Nacional Bruto dedicado a investigación al 1,3 % al menos. Necesitamos una mejor distribución de los fondos dedicados para investigación y un adecuado control de los mismos. En esta línea se mueve el informe que está ultimando la Conferencia de Rectores y de las Universidades españolas sobre los gastos en Investigación y su distribución en los últimos años.

Todos estos mensajes van dirigidos a la figura del Ministro de Educación y Ciencia, tanto al Ministro actual como al que ocupe este cargo en el próximo gobierno después de las próximas elecciones.

Necesitamos que se resuelvan y se planteen con valentía temas de tan indudable transcendencia como el de la masificación de alumnos y el de la configuración de la Universidad del momento actual y del futuro.

Necesitamos que el Parlamento sea consciente del grado de importancia que puede tener una buena Universidad en el desarrollo de un país. Hay que establecer unas prioridades, pero que no vuelva a quedar la Universidad en el último lugar como ha acontecido tantas veces.

Quiero finalizar mis palabras con unas frases de Darwin, habida cuenta que en este año estamos conmemorando el centenario de su fallecimiento. A la pregunta que le hicieron sobre rasgos más acusados de su personalidad, Darwin respondió: "Tenacidad, gran afán de conocer hechos y su significado, algo de afición a lo nuevo y

maravilloso". Esta tenacidad en la persecución de sus fines junto con una laboriosidad poco normal fueron las premisas principales para el gran éxito que le deparó la obra de su vida, este es el ejemplo y modelo que queremos mostrar a nuestros nuevos Profesores, a nuestros antiguos Profesores, y a todos nuestros alumnos.

Muchas gracias.